

Yat-Kha. Motivos del canto tuvano

Sergio Monsalvo C.*

Tuva es una república autónoma ex soviética ubicada en la frontera con Mongolia, comprendida por 172 mil cien kilómetros cuadrados y un tanto igual de habitantes; de ellos, 29 por ciento vive en las urbes del país. La capital es Kysyl, ubicada en una cuenca fuente del río Yeniséi, rodeada por altas sierras. En las llanuras, por su parte, hay cría de ganado cárnico y lanar con poco cultivo de cereales. En el occidente tuvano se dan las pasturas serranas y la tala de madera; en el oriente, la caza de animales por sus pieles y la cría de renos, una bestia multifuncional por aquellos lares. Asimismo hay ricos yacimientos minerales: carbón de piedra, mineral de hierro, oro, asbesto y sal gema, lo mismo que mucha investigación en el terreno nuclear. Desde la antigüedad este territorio perteneció a China, pero de 1921 a 1944 se erigió como una república formal e independiente denominada Tannu-Tuva, y a partir de esa última fecha se integró a la Unión Soviética. Sin embargo, a la postre, por votación unánime de los ciudadanos, se instituyó como república autónoma en 1961.

En ese contexto ha surgido, producto de la tradición y del contacto con los nuevos tiempos, el profundo canto gutural de Albert Kuvezin, que de primera mano despierta la asociación con las vocalizaciones del Captain Beefheart, Max Cavalera (del grupo Sepultura) y Tom Waits. Sin embargo, también se distingue de manera diametral de todos ellos por sus antecedentes ancestrales. Kuvezin es origi-



nario de la república de Tuva, y con su grupo Yat-Kha interpreta canciones tradicionales caracterizadas por ese canto gutural y de doble tono, con el apoyo de los instrumentos eléctricos típicos de esta época.

Mientras que con su álbum debut, *Yenisei Punk* (Exil/Indigo, 1997), el grupo se escuchaba sombrío a la usanza del *grunge*, el sonido del siguiente CD, *Dalai Beldiri* (BMG/Wicklow, 1999, producido por Paddy Moloney, líder de los Chieftains) es más sutil y proverbial. Las guitarras son más suaves; los instrumentos regionales (violín de cabeza de caballo, cítara siberiana, percusiones), más discretos, y Aldyn-ool Sevek —otro integrante del grupo, que a su vez se encarga del tradicional canto tuvano de tonos dobles conocido como *khöömei*— aligera el pesado canto de Kuvezin. El resultado es un poco más elaborado y menos agreste.

En la música de aquellas tierras lo característico es ese canto gutural conocido como *khöömei*, el cual también se utiliza en vastas regiones de Mongolia. En él, por medio de movimientos virtuosos de la laringe, la lengua y la mandíbula, el cantante crea melodías con las armonías o dobles tonos de la nota básica que está cantando. De esta forma, un solo cantante puede ejecutar la melodía y el acompañamiento al mismo tiempo.

Mientras que el grupo Yat-Kha suena en vivo suena como la Velvet Underground tuvana con canciones gruñidas de doble tono y un sonido áspero y fuerte, en los discos ha emprendido un camino más melodioso y accesible, pero no por ello menos emocionante. Yat-Kha (cuyos elementos base son los ya mencionados Albert Kuvezin, Aldyn-ool Sevek, al igual que Zhenya Tkach'v —en las percusiones, gongs y vocalizaciones *stikhi*—, además de un sinnúmero de invitados especiales de diversas nacionalidades con sus instrumentos particulares) es el modelo ejemplar de un grupo de *crossover* mundial moderno, o *world beat*, que con su música original desplaza las fronteras hacia otros horizontes.

El subtítulo de *Dalai Beldiri*, el segundo CD —“canciones sobre bellos caballos tuvanos, montañas, rebeldes, ríos y mujeres del corazón de Asia”— puede parecer tan ajeno a la realidad conocida como la propia patria de este grupo. Su música es imposible de comparar con otra del mundo entero, por su riqueza y profunda fuerza, componentes que se continúan en la siguiente obra, *Aldyn Dashka* (Exil/Indigo, 2002), donde el fenómeno se repite y

* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*

Francisco G. Cosmes y la definición de la "raza mexicana" durante el porfiriato

Aimer Granados García*

agrandar. Desde aquella primera presentación del grupo en el afamado festival de *world music* WOMAD—donde Yat-Kha presentó una extraordinaria versión del clásico tema "Smoke on the Water" de Deep Purple, con la que el público bailó, gritó a más no poder y se maravilló con los solos de Kuvezin— hasta la actualidad del álbum *Aldyn Dashka*, la agrupación sigue cultivando las fusiones de lo antiguo con lo nuevo, las cuales han puesto a Tuva en el mapa de la música global con sus ingredientes únicos.

La mezcla que realiza del canto retumbante gutural con el mundo sonoro de hoy de ninguna forma hace caso omiso del pasado personal de sus componentes (sus raíces, costumbres y formas de vida) ni de su proyecto a futuro, que tiene en su haber la utilización de los *breakbeats* y demás recursos finiseculares que aportará el siglo XXI. Yat-Kha, como parte de su concepto, ha sabido incorporar todo eso de una manera lúdica, con la conciencia irónica de su realidad y con una visión siempre honesta del papel que le ha tocado interpretar en la escena musical.

Otros ejemplos de esta música asiática se pueden encontrar en la señera grabación que Ted Levin realizó en 1987 para la colección Smithsonian Folkways. Desde entonces ha habido varias, incluyendo una magnífica grabación de Real World y una especie de álbum de *crossover* tuvano de Sainkho Namchylak en la compañía Cramworld. Otro exponente es el cantante Kaigal-ool Khovalyg del grupo Huun-Huur-Tu, entre los más sobresalientes.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1890 apareció en *El Partido Liberal* de la ciudad de México una serie de artículos escritos por Francisco G. Cosmes¹ que generaron un fuerte debate sobre los orígenes de la nacionalidad mexicana. El artículo que abrió el debate tiene por título "¿A quién debemos tener patria?",² en el que afirmó categóricamente que Hernán Cortés "es el padre de la presente nacionalidad mexicana". Destaco que el artículo fue publicado un 15 de septiembre, aniversario de la Independencia mexicana, cuando tradicionalmente, al menos durante el siglo XIX, los ánimos hispanófobos e hispanófilos se exaltaban. *El Diario del Hogar* replicó a Cosmes que "ensalzar a Cortés en el mismo día en que todo México celebra a Hidalgo" era una provocación.

El debate introducido por Cosmes estuvo asociado con la historia, la vida política, intelectual y cultural del México de finales del siglo XIX. Así las cosas, el análisis de esta polémica se centra en identificar las diferentes posturas sobre los orígenes de la nacionalidad mexicana. También se refiere al estudio de la figura de Cosmes como uno de los intelectuales porfirianos que mejor expuso, definió y defendió los aspectos centrales del hispanoamericanismo.³ Otro aspecto de análisis que se deriva de las hipótesis planteadas por *Observatore* tiene que ver con la intención porfiriana de consolidar un Estado nacional, cultural y étnicamente



homogéneo.⁴ Es justamente este último aspecto, el étnico, el que quiero abordar en estas páginas.

ESTADO-NACIÓN Y FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD ÉTNICA

Durante el paso del siglo XIX al XX, México, al igual que muchos otros países de América latina, intentaba consolidar un Estado nacional. Uno de los principales aspectos de este proceso fue la construcción de una identidad nacional que implicaba, entre otros aspectos, la definición de una comunidad

* Doctor en historia. Profesor e investigador en la UAM-Xochimilco